

Cosmología y Epistemología Espiritualista en la Escuela Científica Basilio

GUSTAVO ANDRÉS LUDUEÑA

RESUMEN: En este artículo desarrollo los procesos cognitivos de construcción de lo numinoso en la Escuela Científica Basilio, la cual representa una corriente específica dentro del espiritismo argentino que expandió sus filiales al resto del mundo. Sostengo que los mencionados procesos socio-simbólicos son el resultado de la implementación de un determinado modelo epistemológico que caracteriza a este sistema creencial, y cuya especificidad está dada por el interés de dicha institución de instaurarse como ciencia espiritual. El análisis se articula en dos niveles. Por un lado, introduzco las nociones nativas en relación con la divinidad, la creación y el hombre, sostenidas en una cosmología que plantea un plano de existencia material y otro espiritual. Por otro lado, establezco las modalidades de validación del saber acerca de estos aspectos y la constitución de una teología propia.

SUMMARY: In this paper I made the numen cognitive processes construction in the Basilio Scientific School, which represents a specific mode in the argentinian spiritism which expanded its filials worldwide. I state that the mentioned socio-symbolic processes are the result of the implementation of a certain epistemological model which characterizes this system of belief, and whose especificity is given by the interest of that institution to become installed as an spiritual science. The analysis is articulated into two levels. On one hand, I introduce the native notions in relation with divinity, the creation and the man, held in a cosmology which presents material and spiritual dimensions of existence. On the other hand, I establish the modalities of validation of knowledge on these aspects, and the corresponding of its own theology.

Introducción

En muchos sistemas de creencia es posible encontrar universos sobrenaturales que, habitados por entidades divinas o míticas, despiertan ciertos sentimientos en los sujetos creyentes. Los cuales establecen determinadas formas de relación con dichas figuraciones a través de mediaciones culturalmente ritualizadas. Este espacio simbólico-numinoso de sacro-alteridad está lejos de ser considerado como un patrimonio exclusivo de las grandes religiones, por el contrario, se manifiesta bajo diferentes configuraciones en las distintas creencias religiosas.¹

En el caso particular del espiritismo, y más precisamente del espiritismo practicado por la Escuela Científica Basilio, ello no constituye una excepción. Lo numinoso se dibuja aquí sobre un universo espiritual sumamente complejo poblado sí de una presencia divina, pero también de una innumerable cantidad de seres etéreos de naturalezas divergentes. Agrupados o divididos, próximos o alejados de Dios, del Bien o del Error, purificados, evolucionados, o equivocados, convergen todos ellos

¹ Sobre la noción de lo numinoso véase R. Otto, *Lo Santo. Lo Racional y lo Irrracional en la Idea de Dios*, Madrid, 1980 (1963).

en la construcción de una cosmovisión particular y específica marcada por la dualidad espíritu-materia.

Paralelamente a esta concepción se define una epistemología² de abordaje de esta realidad que involucra no ya un objeto —el «mundo espiritual»— sino, además, un método —caracterizado por el uso de las «mediumnidades»— que sirve como herramienta para conocer los aspectos inherentes al plano de los espíritus operando a modo de una tecnología del ser.³ Por cierto que este sistema epistémico no reduce su accionar a la pura producción de un saber espiritual. Su puesta en acción se manifiesta tanto en una práctica estatuida formalmente por la institución, como en el desarrollo de una moral espiritista que desde los comienzos fuera uno de los puntos centrales de la doctrina. En efecto, desde sus comienzos la Escuela Científica Basilio se presentó como una asociación dedicada a la práctica de un «Espiritismo Superior», articulado a partir de la relación teórico-práctica entre los ejes científicos, doctrinarios y morales.

El espiritismo en la Argentina

El espiritismo tuvo un importante impacto sociológico en el campo religioso local. Asociado por el saber popular a lo esotérico, lo oculto y lo mágico, representó en muchas oportunidades fuente de controversias con el poder establecido. Las primeras influencias de esta doctrina desembarcaron en la Argentina a finales del siglo XIX en un contexto religioso fundamentalmente marcado por la acción de la Iglesia Católica. Provenientes del Viejo Mundo donde el espiritismo aún contaba con pocos años de formación, estas primeras influencias estaban estrictamente asociadas a la obra de Allan Kardec. No transcurrió mucho tiempo entre su llegada y la formación de las primeras instituciones kardecistas. En el año 1877 se funda la Asociación Espiritista Constancia; en 1880 la Asociación Espiritista La Fraternidad; y para el año 1900 la Confederación Espírita Argentina que, del mismo cuño doctrinario, agrupa en la actualidad a todas las organizaciones de esta procedencia.

² Esta noción será entendida en adelante en los términos definidos por Gregory Bateson, es decir, en relación al «cómo nosotros podemos saber alguna cosa», *Espíritu y Naturaleza*, Buenos Aires, 1993 (1979), p. 14. En este artículo esa «cosa» está dada por las configuraciones de lo numinoso construidas por el espiritismo de la Escuela Científica Basilio, en tanto que la epistemología circunscribe las modalidades peculiares de producir un saber entorno a aquéllas. Bateson afirma tanto la particularidad como la universalidad de las epistemologías, dado que en todo «... individuo humano —cada organismo— tiene sus propios hábitos personales de construir el conocimiento y cada sistema cultural, religioso o científico promueve determinados hábitos epistemológicos», *El Temor de los Angeles. Epistemología de lo Sagrado*, Barcelona, 1994 (1987), p. 33.

³ M. Foucault, *Tecnologías del Yo y Otros Textos Afines*, Barcelona, 1991; L. Martin, H. Guttman, y P. Hutton (eds.), *Technologies of the Self. A Seminar with Michel Foucault*, Amherst, 1988.

En aquél entonces la Confederación llegó a congregar a 16 sociedades espiritistas, y se impulsó hacia 1927 la creación de la Radio Espiritista de Buenos Aires.⁴

Pocos años más tarde, y sin una relación aparente en términos institucionales aunque sí doctrinales con aquélla vertiente, tuvo lugar el desarrollo de una nueva corriente en el espiritismo argentino sustantivamente diferente de la anterior. En año 1915 en la ciudad de Buenos Aires el escribano público Eugenio Portal (1867-1927) conoce a la médium Blanca Aubretón de Lambert (1867-1920), con el objeto de obtener cierta orientación espiritual. En ese primer encuentro, según se afirma en los anales de la ECB, se materializa el padre de Eugenio (Pedro Basilio Portal) con el objeto de encargarles el desarrollo de la Obra.⁵

Desde este momento se inicia la labor de los fundadores de la institución, ya que el mensaje del espíritu materializado claramente les había señalado que «tenían la misión de iniciar y fundar una escuela basada en el ideal de la redención humana por medio de la reparación y la elevación, que tendría como norte la verdad y la justicia, en el recto camino hacia Dios». Pedro Basilio Portal se transformó en guía espiritual inicial de la Obra proveyendo a los fundadores de los conocimientos y las indicaciones necesarias para tal fin.⁷ Sin embargo, se nutrieron igualmente de los desarrollos teológicos producidos por Allan Kardec y León Denis en relación con el mundo espiritual y las mediumnidades.⁸

Luego de dos años de trabajo se llegó al 1 de noviembre de 1917, momento en el cual se inaugura oficialmente la institución que ya contaba con un pequeño grupo de seguidores. De acuerdo a la historia reconocida por la ECB, en el acto inaugural se produce la materialización de Jesús de Nazareth que, designado como el «Maestro» por sus discípulos, se transforma en el guía espiritual de todo el organismo.⁹ Su crecimiento, progresivo y sostenido durante los primeros tiempos, comenzó a experimentar un desarrollo inusitado a mediados de la década del cuarenta que se proyectó notablemente hasta los setenta, momento en el que su fuerza expansiva se vio equilibrada por la acción de nuevas manifestaciones religiosas (en particular por las religiones de origen afro-brasileño). Hacia 1950 el principal foco de irradiación vinculada al espiritismo pasaba indudablemente por la

⁴ Cfr. L. Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, 1995.

⁵ *Cincuenta Años de Vida Institucional, 1917-1967*, Buenos Aires, 1967. Si bien esto será tratado más adelante, cabe aclarar que la materialización consiste en el préstamo que el médium hace de su cuerpo para que momentáneamente pueda ser empleado por un espíritu para poder expresarse.

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

ECB.¹⁰ Para ese entonces el campo religioso argentino estaba sufriendo cambios sustanciales en razón del peso pronunciado que empezaban a cobrar grupos religiosos no católicos, fundamentalmente las líneas protestantes encabezadas en especial por el pentecostalismo.¹¹ Estas transformaciones no se realizaron sin tensiones con la Iglesia Católica. Las cuales fueron resultado tanto del acentuado crecimiento en el número de nuevos miembros en la ECB, como en la cada vez más frecuente política institucional de celebrar actos públicos y, en algunos casos, la adhesión oficial a tales eventos.

Pero el desarrollo no se limitó solamente a un incremento cuantitativo en la cantidad de miembros y nuevas filiales —que en la actualidad se aproximan a las cuatro centenas, abarcando tanto las existentes en el país como en el extranjero—. El desarrollo de una doctrina y de una teología espiritual propia la transformó en una organización religiosa con una identidad muy definida. No sólo consiguió una fuerte preponderancia en los horizontes creenciales nativos sino que, además, lo más curioso sea quizás su presencia en otros países culturalmente tan diferentes al contexto que le dio origen.¹²

Mundos paralelos: lo visible y lo invisible

La ECB plantea la existencia de dos mundos paralelos. Uno material en el cual vivimos en calidad de encarnados y otro espiritual en el que habitan las almas o espíritus carentes de cuerpo o materia.¹³ Este último, al mismo tiempo, presenta una distinción cualitativa en relación al carácter propio de los individuos que en él residen. Antes de establecer las características de estos campos de realidad física y

¹⁰ Cfr. L. Caimari, *Op. Cit.*, p. 202. En 1940 contaba con una cantidad aproximada de 400 miembros y una casa central en donde se realizaban las prácticas espirituales. Para 1950 sumaba entre sus filas 21000 miembros, y había establecido 34 filiales en todo el país de las cuales 4 fueron instaladas en la vecina República Oriental del Uruguay (*Cincuenta Años de Vida Institucional*, op. cit.).

¹¹ En 1949 la ciudad de Buenos Aires es elegida para la realización de la primera conferencia evangélica latinoamericana. El pentecostalismo comenzaba a mostrarse como un fenómeno religioso con amplios ecos sociales en el escenario de América Latina, arraigándose profundamente en los sectores populares. En ese sentido se ha señalado que: «Globalmente puede hablarse de la ruptura del monopolio católico en los sectores populares, y de un crecimiento con fuerte peso del Pentecostalismo de las Iglesias Evangélicas», F. Forni, "Nuevos Movimientos Religiosos en la Argentina", *Nuevos Movimientos Religiosos y Ciencias Sociales II* (1993) pp. 7-23.

¹² Extendiéndose primeramente hacia el interior del país, lo hizo posteriormente hacia otros países de Latinoamérica hasta llegar a Europa y Estados Unidos de Norteamérica.

¹³ Cabe destacar que la doctrina de esta institución no establece una diferenciación sustantiva entre los términos alma y espíritu, por lo cual serán empleados en sentido equivalente.

metafísica es menester atender a las concepciones nativas entorno a la divinidad y su creación.

Dios es considerado como el amor y la inteligencia suprema. Es el principio de todo, la causa primera. En un primer momento Él creó en un solo acto a todos los espíritus, en un número finito pero imposible de definir. En este acto de creación los espíritus fueron dotados de ciertos atributos. A saber: amor, inteligencia y libertad. Estos atributos se encontraban en armonía y todos los espíritus estaban sujetos a las «Leyes Espirituales» también creadas por Dios. Asimismo, podían comunicarse entre ellos a través de las «vibraciones» espirituales asociadas directamente a la intencionalidad del ser espiritual. En este momento «todo era luz»; los espíritus se encontraban en el camino de una «perfectibilidad infinita» agrupados entorno a su creador. El espíritu es definido como una unidad autónoma portadora de atributos que le son propios, y que puede tomar cuerpo o encarnar en el mundo material.

Este estado de armonía espiritual luego sufrió una transformación. Según me fue explicado, ciertos espíritus —haciendo empleo de su libertad— comenzaron por querer ser más que sus «hermanos». Así comenzó en el mundo espiritual primigenio un proceso que desembocaría en la formación de una nueva esfera espiritual. En efecto, los espíritus que introdujeron la desarmonía en el mundo de Luz no fueron expulsados, pero sí comenzaron a separarse de los demás que aún continuaban en armonía. Fue el origen del «mundo espiritual del Error». No se trataba de espíritus esencialmente malos sino equivocados, de ahí el calificativo de mundo del Error y no del mal.

Las cualidades de este espacio de la equivocación eran y son sustantivamente diferentes y opuestas a las del mundo de Luz, también llamado por los miembros de la ECB sencillamente como el Bien.¹⁴ Lo que antes era amor, armonía, inteligencia y libertad, se transforma en desarmonía, odio, ignorancia y esclavitud. Por otra parte, las leyes de evolución impuestas por Dios siguen vigentes, pero encuentran una nueva manifestación que es la involución de los espíritus donde antes todo era progreso espiritual y perfectibilidad infinita. El mundo del error tampoco iba a quedar en armonía sino todo lo contrario. Los espíritus comenzaron a conformar grupos acordes con sus distintos estados vibratorios —es decir, con sus afinidades o inclinaciones—, dando lugar a lo que se denomina como «categorías espirituales». Surgieron así conjuntos de espíritus que privilegiaban ciertas inclinaciones en favor de otras tales como la dominación algunos, los vicios otros, la envidia otros, etc. Estos agrupamientos no sólo se oponían al Bien que siempre estaba atento para otorgarles a sus hermanos la oportunidad de volver al lado de Dios. También experimentaban fuertes enfrentamientos entre ellos para obtener mayor poder e influencia e, incluso, dentro de las mismas categorías espirituales.

Las luchas virulentas no hacían más que acentuar el proceso de involución espiritual. De este modo, los nuevos estados vibratorios surgidos a partir de esta

¹⁴ Es importante señalar en este punto que las oposiciones correlativas de significado que se dan entre los atributos de ambos mundos espirituales, como veremos, no encuentran un reflejo claramente manifiesto en los apelativos para referirse a cada uno de ellos. Así, se habla de Luz como sinónimo de Bien; pero también se habla de Error o Equivocación sin hacer referencia al mal.

involución generaron un nuevo estado entre los espíritus del Error. Aparece así el «estado de materia», es decir, el universo material conocido en los términos definidos por la física. Los espíritus que pasaron a formar parte de la materia, y se incluye aquí a toda la materia en cualquiera de sus estados naturales, eran y son de los más virulentos, es decir, de los menos evolucionados. Este mundo material surgido del Error está compuesto tanto de espíritus como de «partículas espirituales». Estas últimas son partes de unidades completas de espíritus y se producen como resultado de los enfrentamientos entre ellos. Hasta las partículas más pequeñas conocidas por la física cuántica están conformadas por partículas espirituales. Por otra parte, las leyes de evolución vigentes en el Bien desde la creación de todos los espíritus continúan en el mundo material y tienen su correlato en las leyes de la naturaleza, donde a través de largos procesos emergen formas naturales más evolucionadas.

Es de destacarse en la construcción de esta cosmovisión la introducción de elementos ajenos al campo propiamente espiritual o teológico de la ECB. Así vemos como los miembros explican la formación del universo sin entrar en contradicciones con las teorías físicas. Por ejemplo, según ellos este paradigma explica la constitución del universo con anterioridad al Bing-Bang (gran explosión): «...los físicos todavía no han podido explicar que es lo que ha sucedido antes del Bing-Bang...». Asimismo, esta cosmovisión del mundo espiritual y material también se encuentra acompañada por una visión particular del hombre.

El hombre como unidad encarnada

Según la ECB, los seres humanos son espíritus encarnados provenientes del Error que tomaron materia en un cuerpo para habitar el mundo material. Ellos sólo pueden encarnar en hombres y mujeres y no en otra forma de vida natural, ya sea vegetal o alguna otra forma animal. Así, toman materia con el único objeto de cumplir con la «reparación» destinada para que puedan evolucionar y seguir el camino del progreso espiritual acorde con las leyes de Dios. Por otro lado, las partículas también encarnan en el mundo material con el mismo objetivo que los espíritus. Con la única diferencia sustantiva de que nunca pueden hacerlo como unidades directrices de un sujeto encarnado, función que queda estrictamente reservada al espíritu. Su encarnación se da en cualquiera de los reinos de la naturaleza constituyéndose en los componentes espirituales de plantas, animales, minerales e incluso en el mismo cuerpo humano. Su papel en el plan de evolución global es, tal como se nos afirmaba, de fundamental importancia.

El hombre, entonces, se configura como un espíritu con un cuerpo para actuar en el mundo en el cual encarna para reparar sus propias faltas espirituales. El hecho de ser poseedor de una materia no lo separa radicalmente del mundo espiritual del cual proviene sino todo lo contrario. Cada encarnado con anterioridad a su nacimiento biológico como humano, es decir, aún en estado de espíritu, pertenece a una determinada categoría espiritual. Como me fue señalado con respecto a los espíritus con los que el sujeto guarda ciertos lazos por sus inclinaciones personales: «[ellos] son nuestros “amigos”...». Esto se nos mencionaba en forma irónica dado que en realidad no quieren perder a los miembros activos del grupo, y por lo tanto

tratan de impedir por todos los medios la reparación del espíritu que encarna. Por lo tanto, de acuerdo a esta visión, en su vida material el hombre siempre es susceptible a la influencia de los espíritus del error. No obstante, el Bien no se mantiene al margen de este accionar. En efecto, cada persona al nacer es acompañada de por vida por un «guía espiritual» designado por aquél para conducirla por el buen camino que lleva a la evolución del espíritu. Este guía es un espíritu del Bien y puede, incluso, presentarse más de uno en virtud de la «misión» que el encarnado tenga en su vida material. A veces puede ser cambiado durante la misma encarnación para ser reemplazado por otro espíritu, el cual pudo haber tenido una fuerte relación afectiva —cuando aún se encontraba en vida— con el mismo sujeto que le toca acompañar. Se advierte de este modo como el Error y el Bien, a través del guía espiritual, actúan sobre el individuo. Sin embargo, debe señalarse que el encarnado por poseer el atributo del libre albedrío siempre se encuentra en libertad de optar por una u otra instancia, haciéndose más o menos responsable ante Dios por su elección. Ahora bien, es necesario analizar de qué modo actúa técnicamente el mundo espiritual.

Esta influencia espiritual se logra mediante una cualidad que tienen todos los seres humanos, a saber, la «mediumnidad». Término que procede del latín *medium* denota la interface entre el mundo material y el espiritual. Es el canal de comunicación que todos poseen —abierto en mayor o menor grado— para establecer contactos con el más allá.¹⁵ La mediumnidad es una forma particular de percepción que opera normalmente de modo paralelo a otros sentidos perceptivos. Así, se habla de mediumnidad parlante, vidente, escribiente, oyente, etc. Las tres primeras se practican en la ECB. Vinculada a esta relación mediumnímica, la estructura fundamental espíritu-cuerpo del sujeto encarnado guarda una forma particular. En efecto, este lazo se constituye en una sucesión de estructuras que van de lo puramente espiritual (alma) a lo puramente material (cuerpo) a través de lo que se denomina como «cordón flúidico», pasando por una instancia estructural compleja intermedia de características propias de una y otra (mente). El espíritu se encuentra directamente conectado con la mente, un órgano semi-material, que le permite actuar en el mundo. Aquélla, por otra parte, se encuentra directamente vinculada al cuerpo a través del cerebro y todo el sistema nervioso asociado. De este modo, el espíritu conserva una relación indirecta con el cuerpo mediatizada por la acción de la mente, que tiene la función de traducir la intencionalidad del espíritu en términos de pensamiento o acción material en el mundo. Según me fue mencionado, la acción espiritual externa —sea del Bien o del Error— influye sobre el individuo en la interface espíritu-mente y no mente-cerebro. Cristalizándose en la producción de intuiciones, pensamientos, inclinaciones, etc., que se manifiestan en la mente y cuyo carácter responde directamente a las cualidades del elemento espiritual que está actuando en el momento.

¹⁵ El término más allá que responde a una tradición más esotérica prácticamente no es empleado en la ECB, refiriéndose más comúnmente al mundo espiritual del Error o del Bien de acuerdo al caso. Aquí se menciona para fines propiamente explicativos.

Epistemología en acción

Desde sus inicios el espiritismo tuvo el objetivo de convertirse en una ciencia espiritual, conceptualizando a su propio campo de investigación —el mundo de los espíritus— como un objeto susceptible de ser abordado científicamente adoptando los modelos de ciencia imperantes.¹⁶ En la Europa del siglo XIX se desarrolló como doctrina a la luz del positivismo¹⁷ y se constituyó como una ciencia empírica-experimental con objeto y método de abordaje. El dogma religioso se transformó en punto de ataque a través de la razón, de la experiencia y por tanto de la propia fuerza de los hechos. El espiritismo de la ECB se define en términos más próximos a los de la ciencia que a los del dogma religioso. Como me fue señalado por uno de sus miembros, «...esto es una ciencia espiritual... somos una religión porque creemos en Dios, es más, hemos comprobado la existencia de Dios... pero no aceptamos todo lo que sea dogmático y no pueda ser comprobado por la razón».¹⁸

El método cognitivo del mundo espiritual reviste un carácter que podría ser caracterizado como experimental-mediumnístico. En efecto, la antropogonía y la cosmogonía antes descripta es producto de una epistemología que instala sus fundamentos en la existencia de una realidad meta-física, no material; y, en segundo lugar, en la posibilidad de aprehender y conocer esa realidad mediante procedimientos meta-psicológicos, es decir, a través del empleo de las mediumnidades del ser. El espiritismo en sus vertientes kardecistas o el mismo representado por la ECB, no constituyen las únicas doctrinas que pueden ser comprendidas dentro de lo que se dio en llamar como religiones mediúnicas o de posesión,¹⁹ sino que fueron incluidas junto a otras de origen afrobrasileño como el candomblé y la umbanda.²⁰ Esta modalidad de intrusión en el mundo espiritual que puede ser comprendida dentro de las *technologies of the self* definidas por Michel

¹⁶ Cfr. J. J. de Carvalho, "Antropología e Esoterismo: Dois Contradiscursos da Modernidade", *Horizontes Antropológicos* 8 (1998) pp. 53-71.

¹⁷ A. Díaz Quiñones, "Fernando Ortiz y Allan Kardec: espiritismo y transculturación", *Prismas* 2 (1998) pp. 175-192.

¹⁸ «El Espiritismo, al igual que las ciencias materiales, investiga. Por ser ciencia de Dios no se detiene en deducciones sobre las posibilidades de la Obra de la Creación. La ciencia espiritual no puede dejar como algo perdido, como algo sin destino, nada de lo que existe en el Universo... Se comprueba, valiéndose de las mediumnidades, la razón de la existencia del hombre y el por qué de la vida y de la muerte, y permite, además, observar la vida del espíritu en todas las manifestaciones en que actuó y actúa», *Curso Básico de Auxiliares*, tomo A, Buenos Aires, 1989, p. 23.

¹⁹ R. Bastide, *El Sueño, el Trance y la Locura*, Buenos Aires, 1972; L. de Heusch, *Estructura y Praxis. Ensayos de Antropología Teórica*, México, 1973.

²⁰ C. Brandão, "O mapa dos crentes sistemas de sentido, crenças e religiões no Brasil de hoje", *Nuevos movimientos religiosos, iglesias y "sectas"* (1999), Santiago de Compostela.

Foucault no debe ser considerada de modo estrictamente instrumental, ya que para los miembros de la ECB la mediumnidad es también una forma de “estar en el mundo”.²¹ Es decir, constituye una manera particular de vivir la existencia cotidiana conceptualizada como reparación y como apertura para la purificación del propio espíritu atendiendo mediumnícamente a las indicaciones del Bien y eludiendo las del Error.

La metodología por excelencia empleada para la construcción de teoría espiritual descansa en lo que los miembros de la ECB denominan como videncia, la cual representa una de las formas de mediumnidad: «La visión espiritual, denominada videncia, que posee alcances ilimitados, aclara todo lo que sea incógnito para transformarlo en conocimiento».²² Estas videncias revisten un carácter netamente colectivo. Aunque no estamos aún en condiciones de aportar más precisiones en cuanto a las especificidades de esta mediumnidad, señalaremos que no debe ser confundida con el órgano de la visión pese a que parece haber cierta asociación. Esta forma particular de percepción, según me fue mencionado, se presenta como una especie de reflejo que el sujeto vidente percibe; otra modalidad es la del vidente intuitivo, que no percibe sino que intuye visionalmente lo que está reflejado. Lo reflejado siempre es de carácter espiritual o, como en el caso de las videncias que nos ocupan, de cualidad fluidica.

Estas prácticas espirituales de videncia son coordinadas por el Director General Espiritual conduce el desarrollo de todo el evento.²³ Aquél describe en voz alta lo que el Bien va presentando a visión espiritual. El resto de los videntes, dado que se trata de una práctica colectiva en la que puede haber muchos que ya desarrollaron esa mediumnidad, confirman lo que se está describiendo. Opera de este modo una suerte de intersubjetividad en la que la verdad aceptada no se circunscribe a las palabras de una persona, sino que es confirmada y validada por los otros videntes y videntes intuitivos presentes, que convalidan este conocimiento como un saber cierto. Esta validación está dada tanto por lo que estrictamente se está viendo como por la fuente superior de la que proviene, es decir, el Bien, que en todo momento actúa como auspiciante de toda la videncia. Los no videntes si bien no están en condiciones de efectuar la comprobación fáctica de los contenidos, aceptan los enunciados más en términos de la instancia de procedencia, que de la aplicación de una tecnología del ser aún no desarrollada y devenida para el caso en un método

²¹ Junto a otras Foucault menciona a éstas tecnologías que se definen a grandes rasgos como el «...modo en que un individuo actúa sobre sí mismo...», *Op. Cit.*, p. 49.

²² *Curso Básico de Auxiliares*, tomo A, p. 24.

²³ Es la autoridad máxima de toda la institución y cuando se llevan a cabo este tipo de acontecimientos siempre son dirigidos por él en virtud de la trascendencia de los mismos. Gran parte de los elementos que componen la cosmología que aquí presentamos son el resultado de videncias realizadas en la década de 1960, algunas de las cuales cobraron relevancia pública a través de medios periodísticos.

de investigación. Un ejemplo de esta cuestión puede verse también en la construcción de la autoridad de los textos espíritas producidos por médiums escribientes.²⁴

El saber resultante de esta experiencia mediumnímica pasa a engrosar el cúmulo de conocimiento sobre el mundo espiritual. No sin antes establecer mediante un razonamiento deductivo los vínculos lógicos con otros elementos del saber acumulado para extraer relaciones, conclusiones, o incluso puntos oscuros aún no resueltos por la experiencia mediumnímica. De este modo se construye paulatinamente un paradigma que, incluyendo aspectos ya conocidos, incorpora otros nuevos ampliando la visión acerca de la realidad meta-física cristalizada en el mundo espiritual. Esta construcción no se limita a lo estrictamente cognitivo sino que, por el contrario, reviste un carácter fundamentalmente ligado a la experiencia cotidiana en la institución bajo lo que se denomina como prácticas espirituales.²⁵

En efecto, una de las más importantes realizadas por la institución que ocupa la mayor dedicación de los miembros es la práctica de liberación espiritual.²⁶ En ella se tiene por objetivo brindar a los espíritus del Error la posibilidad de recibir la orientación del Bien para que puedan comenzar a reparar sus faltas y terminar así con su acoso a los encarnados. Estos espíritus se materializan en los médiums presentes en el Salón de Actos Espirituales y mediante un diálogo que establece el director a cargo de la práctica se facilita la intermediación del Bien para que éste actúe. En su conjunto, este evento no hace sino reafirmar para todos los miembros que participan en ella la existencia del mundo espiritual, de las categorías espirituales, de las mediumnidades, la acción del Bien sobre ellas, y la posibilidad de reparación y evolución espiritual. Esta comprobación cotidiana está ligada también a la anterior más relacionada con la construcción de un conocimiento espiritual, pero indudablemente conforman ambas una unidad bajo la cual subyace un modelo epistémico de abordaje de la realidad de lo numinoso.

Comentarios finales

La antropogonía y cosmogonía de la ECB puestas de manifiesto revelan la especificidad de un sistema de creencias claramente espiritualista que se funda en una estructura dual de oposición entre materia (mundo físico) y espíritu (mundo meta-físico o espiritual). Lejos de establecer un divorcio entre ambas esferas de realidad se sostiene la presencia de un fluido dialéctico que relaciona al tiempo que transforma a los sujetos de tales instancias.

La hermenéutica espiritual empleada en la cognición del universo invisible se despliega a partir de la implementación de modelos interpretativos ajustados a las

²⁴ B. Lewgoy, "A Antropologia Pós-Moderna e Produção Literária Espírita", *Horizontes Antropológicos* 8 (1998) pp. 87-113.

²⁵ *Curso Básico de Auxiliares*, tomo B, 1989.

²⁶ Debemos señalar que esta práctica no es la única desarrollada por la institución aunque sí la más importante. Por cuestiones lógicas de espacio no podemos abordar las otras en las cuales vemos igualmente la operación de un idéntico paradigma epistémico.

peculiaridades de las configuraciones del numen. Lo numinoso como entidad etérea se deja abordar a través de una epistemología que se instaura mediante: 1.- la constitución de un sujeto-objeto definido; 2.- una racionalidad deductiva que formula la lógica intrínseca del proceso; 3.- una modalidad experimental que instala el hecho mediumnístico como experiencia de aproximación al sujeto-objeto numinoso; 4.- un proceso intersubjetivo en el que convergen creencia, conocimiento y fe; 5.- la construcción de una doctrina/teoría emergente como corolario final de una verdad aceptada, comprobada y colectivamente validada.

Por otra parte, la particularidad cualitativa del numen y del paradigma epistémico puesto en acción para el establecimiento del vínculo bilateral se articulan por la vía de ciertas tecnologías del ser caracterizadas por las diversas modalidades de la mediumnidad. Esta tecnología —que deviene en instancia intermedia entre la epistemología y el numen—, cuando es utilizada por el sujeto se torna, igualmente, en componente mediatizador entre dos mundos de existencia transmutándolo a aquél en médium.

El modelo epistémico y las tecnologías del ser así como las concepciones del hombre y del mundo espiritual mencionadas no se agotan en la mera acumulación de un conocimiento específico, sino que comulgan con la producción de un habitus religioso —en tanto principio generador de prácticas y de apreciación de las mismas—, que involucra la existencia toda del ser en el mundo.²⁷ La constitución de esta cosmovisión fundada en el ejercicio de una «ciencia espiritual» que adopta uno de los principales pilares del discurso moderno, como lo es la ciencia académica —como institución legitimada y legitimante—, se distancia de esta perspectiva en el sostenimiento de una realidad meta-física, de un mundo otro, que la cimenta en una posición liminar idéntica a la que experimenta el médium entre los dos universos definidos por el espiritismo. Un «más allá» y un «más acá» que trazan la liminaridad en un «estar allí», estableciendo un eje de correlación intermedio entre ambas esferas de referencia.

²⁷ P. Bourdieu, "Genèse et structure du champ religieux", *Revue Française de Sociologie* 12 (1971) pp. 295-334.